

EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 2 de Noviembre de 1919

Número 31.

EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

La Asamblea Patronal

Para demostrar que se han dado perfecta cuenta del cambio de frente que la Humanidad ha iniciado y que desean que los intereses del capital y el trabajo marchen en adelante por cauces de justicia, los industriales reunidos en Asamblea han acordado declarar el *lock-out* el día 3 del actual, dejando así a centenares de miles de obreros en condiciones de no preocuparse dentro carestía de las subsistencias, pues ellos y sus familias habrán pasado a mejor de unos días de la vida, á menos que no les dé el naipe por adquirir gratis los viveres donde quiera que los en cuentren, que todo pudiera ser: el hambre es mala consejera.

Dícese que los patronos han tomado el acuerdo para que caiga el Gobierno actual, y venga otro que meta en cintura á los trabajadores restableciendo si es preciso el orden explotador á balazos.

Si me preguntaran como al baturro del cuento: «¿Crees tú que el día del Juicio vendrá Dios á juzgar á los vivos y á los muertos?», contestaría yo en este caso lo que él: «Sí, señor; pero ya verá usted como no viene.»

Y allá va ahora el Manifiesto con que los sindicalistas de Barcelona han respondido al acuerdo de los patronos:

"LA ORGANIZACION OBRERA A LA OPINION PUBLICA.—A GUIA DE PROLOGO

Campañas de difamación y de odio hicieron formar en la entraña de la sociedad española una conciencia hostil hacia las organizaciones obreras que eran reputadas por todos, sin mirar en la injusticia de la aceleración, como el único obstáculo serio con que tropezaban las industrias para su desarrollo y como el único factor del desorden en la vida pública. Creíase, atendiendo los ecos de campañas

más ruidosas que sólidas y justas, reaccionadas por la prensa mercenaria y alentadas desde los despachos de los ministros y las covachuelas de los Comités de los partidos políticos reaccionarios, que, efectivamente, la agitación que en proporción creciente venía manifestándose de día en día en la nación no obedecía á otras causas que al capricho de una docena de hombres mal avenidos con la sociedad, que manejaban á su antojo, valiéndose de procedimientos reprobables, á la gran masa proletaria. Para atajar el mal no había más que un camino: la represión cruenta, condena por rezones de Estado, disolución legal de los Sindicatos, prisiones gubernativas interminables; todo se hizo. Y á fe que los encargados de llevar á cabo estas medidas fueron insensibles y duros.

¿Consignieron algo de lo que se proponían? No. Todos sus esfuerzos, todos sus desvelos por cumplimentar la orden recibida se estrellaron ante la resistencia tenaz y digna de las masas proletarias. Este resultado negativo de las represiones desmintió de una manera rotunda la especie que hasta entonces se había tomado por artículo de fe y tuvo la virtud de despertar de su sueño infernal y endémico á cuantos de la cosa pública se ocupaban.

Vinieron las controversias, las conferencias y los contrastes, y la opinión tuvo conocimiento de nuestra razón y de lo moderado de nuestras pretensiones. El Poder público, por razones que á todos se nos pueden alcanzar, no pudo hacer un cambio de frente en su política y amparar á quienes hasta entonces había atacado.

Aún tenemos con él muchos agravios más; las restricciones fímpuestas á nuestra actuación, se suavizaron y los que hasta aquel momento habían tratado de cuestión social, según las conveniencias y las indicaciones de los patronos obraron por fin libres de toda tutela. Ese intento llevado á cabo por las autoridades para libertarse de la tutela oprobiosa á que estaban sometidos, coincidió sobre ellos el odio de las patronales y determinó el primer acto de hostilidad de la burguesía, la conjura, fracasada, que se hacía con el fin de llevar á La Cierva al Poder.

EL CONGRESO PATRONAL

El primer fracaso de la actuación de la demencia intransigente de la Federación Patronal fué el criterio de llevar al Poder al señor La Cierva. El segundo fracaso, mucho más ruidoso que el primero, ha sido la celebración del Congreso. No queremos hacer hincapié en la ausencia absoluta de grupos de industrias, lo que por sí sólo quita toda autoridad á la Federación para hablar en nombre de los patronos de España; pero queremos hacer resaltar la pobreza mental de que han dado pruebas quienes pretenden erigirse en directores de la sociedad, y la falta de la unanimidad que ha presidido to los los actos y acuerdos, y la exigua representación de las clases patronales que han atendido al llamamiento de los señores Juney, Quirós y Graupera.

El Congreso Patronal se ha reunido: 1.º, para negar á los obreros el derecho de disfrutar el beneficio de la producción; 2.º, para intentar constituir una fuerza capaz de oponerse á toda evolución; 3.º, para pedir el derecho de tutela de los Sindicatos obreros; y 4.º, para pedir la supresión del Jurado.

Este es el resultado del Congreso, que tiene su coronación en lo que en la sesión de clausura dijo el señor Juney: «Este Congreso ha tenido también la finalidad de demostrar que no estamos hartos de sufrir Gobiernos que no

gobiernan: sin recabar para mí ni para el Comité un poder autocrático, necesita éste que tengáis en él vuestra confianza.»

A esto añade aún el señor Graupera: «Se ha pedido hora para visitar al capitán general, no como tal, sino porque es quien más representa el orden y la justicia.»

Estos gritos de pasión y de importancia demuestran bien á las claras el fracaso de las clases industriales; ahí es donde radica el atraso de nuestra producción.

El capitán general, con todos los deseos de justicia, ¿cómo va á realizar el milagro de que se produzca más y más barato?

Nosotros, que aún tenemos algo de candidez, creíamos que ésta había sido una de las preocupaciones de los señores congresistas y que tal problema, si no resuelto, estaría á estas horas en vías de solución. Nos equivocamos. La Federación Patronal no ha demostrado capacidad ni deseo de renovación. Ese asalto al Poder que quiere dar, y esas palabras al capitán general, que en estos momentos han de considerarse subversivas, la retratan de cuerpo entero.

El Congreso Patronal ha sido, pues, una asamblea de gente incapaz y reaccionaria, pero también malintencionada, que quiere escalar el Poder para cometer á su antojo toda clase de atropellos.

EL "LOCK-OUT"

Ann entre los patronos imperaron dos tendencias. La moderada, que es la susceptible de evolucionar y que puede, estudiando y capacitándose, llegar á comprender cuál es el problema inmediato, y qué concesiones ha de ir haciendo, y la incapaz, la disolvente, que lleva hoy á remolque á todas las demás.

Esta última es la que ha declarado el *lock-out*.

A nosotros, su actitud nos parece la de un niño que se pone á patallar porque no quiere complacerle en sus absurdos caprichos.

Así, pues, no demos demasiada importancia á ésta, que se anuncia con tanto ruido. Cada compañero despedido debe tomarse las dos horas diarias que le corresponden y continuar su trabajo normalmente el resto de la jornada; los que aún no hayan recibido la orden de despido: deben proceder como si no se hubiesen enterado de que van á ser objeto del *lock-out*.

Cuando una actitud, aunque sea tan absurda como la adoptada por la Federación Patronal de Barcelona, se toma respondiendo al impulso de un ideal, á veces triunfa. El *lock-out*, declarado para satisfacer apetitos de mala fe, y realizar maniobras inconfesables, terminará en el más espantoso de los ridículos. No puede ser de otra manera.

NUESTRA ACTITUD

Sabemos lo que somos y lo que representamos. No tenemos necesidad de acudir á todas las luchas á que se nos provoque. La serenidad preside siempre nuestras acciones, y hombres responsables y conscientes de nuestros deberes, contrarrestaremos la actitud disolvente de la Patronal con nuestra prudente intervención. Pedimos la confianza de la opinión pública para que con ello y con nuestra fuerza fracasos los proyectos de unos señores á quienes no sabemos si calificar de locos ó de malvados.

Firmen este manifiesto los ramos de la Construcción, Metalúrgicos, Madera, Piel, Transportes, Utrio Alimentación, Dupuy, demia mercantil, Artes gráficas, Arte fabril, Agua, Gas y Electricidad, Carrocerías de automóviles, Barberos, Vestir, Federación local y Confederación regional del Trabajo.

No hay mal que por bien no venga

¡Cuán voluble es el hombre en sus juicios! Lo que hoy considera una desgracia, júzgalo mañana una felicidad. Por esto nunca debe dejarse dominar por el pesimismo, ni creer, por muy halagado que por ella se vea, que ha fijado la rueda de la Fortuna.

Y digo esto, no por alardear de filósofo cursi, sino por lo que me ocurre en estos instantes.

En algunos momentos difíciles de mi vida, me he lamentado á mis solas por dónese esta debilidad de no ser propietario de algo que tuviese un valor real y permanente; por ejemplo: una casa, una fábrica, una finca rústica con mucho arbolado, algo en fin, que me evitase parodiarse al que dijo que no tenía ni una piedra donde reclinar su cabeza.

Y hoy, el no tener nada de eso, me hace respirar felicidad por todos mis poros.

Porque si tuviera algo, la fábrica sobre todo, no me llegaría la camisa al cuerpo pensando en las consecuencias desagradables que pudiera traerme la declaración del lock-out que la Asamblea patronal de Barcelona ha acordado declarar al día siguiente del de Difuntos.

Lo primero que me preocuparía es la fecha, por si podía relacionarse con el *¡Morir habemus!* de los cartujos.

Y luego el de si, al verse los obreros sin pan un día y otro día, les daría á unos cuantos la humorada de saquear mi fábrica ó pegarle fuego.

Y después, y esto sería más grave, por desterrarme de esta vida, que no es mala del todo cuando se posee una fábrica más grande ó más chica.

En suma, que no disfrutaría un minuto de tranquilidad; mientras que ahora me echo á dormir á pierna suelta, completamente seguro de que no podrán sabotearme ninguna fábrica, ni quemarme ninguna casa, ni talarle el arbolado de ninguna dehesa, ni aplicarme ninguno de los modernos procedimientos expeditivos que se emplean hoy en la fabricación de cadáveres.

Por lo tanto, me felicito de no haber caído en la tentación de ser patrono ni propietario de fincas rústicas ni urbanas, librándome así de la angustiosa vida que deben llevar en estos momentos los que han acordado el lock-out.

¡Valiente grillera!

Los socialistas de Bilbao han dirigido un Manifiesto á todos los trabajadores de España explicándoles lo ocurrido en la Casa del Pueblo, que no fué, dicen, como los sindicalistas lo han relatado; Manifiesto que acaba así:

«Y, para terminar, la Casa del Pueblo, entidad que sólo lucha por el mejoramiento moral y material de los trabajadores, cansada ya de transigir con los llamados sindicalistas, rompe con ellos y les considera para la lucha lo mismo que á los amarillos, advirtiéndoles que contestaremos á las provocaciones en la forma que se nos rete, si el tiempo, que es el mejor juez, no da á cada uno lo suyo, y que en este caso está por descontado que los que se están ahogando en la ciénaga son los sindicalistas, que hasta el presente en Vizcaya no han hecho otra cosa que tratar de esproprear huelgas, algunas de ellas planteadas por ellos mismos, como la de la Alhóndiga municipal.»

El primero que dijo que no hay peor cuña que la de la misma madera, era un profesor en la ciencia de maderas y cuñas. Harto lo prueban esos trabajadores que en estos momentos en que la lucha entre el capital y el trabajo ha llegado al máximo, se insultan, se golpean, se apuñalan, se tirotean y se excomulgan tan entusiastamente.

Y no sólo lo prueban ellos en estos instantes, sino todos los partidos y colectividades en España.

Los carlistas divididos en jaimistas y mellistas...

Los conservadores en mauristas, dastistas, sancheztoquistas...

Los liberales en romanistas, albigistas, prietistas...

Los republicanos en federales, unionistas, lerrouxistas, dominguistas, etcétera, etc.

Debiendo añadirse á todo esto las divergencias que hay dentro de cada una de las fracciones en que se divide cada partido.

El que dijo que el país en que todos pensarán lo mismo sería un país muerto, seguramente no aludió á España, donde la mayoría de quienes la habitamos no estamos conformes ni con nosotros mismos.

¡QUE ABERRACION!

Hace pocos días, al salir del trabajo, se liaron á palos y tiros los huelguistas y esquirols de las fábricas de Martínez Rivas, de Bilbao, resultando siete heridos.

Sigue la fraternidad obrera enviando inquilinos á los cementerios y huéspedes á los hospitales.

¡No os sinqüéis, presbíteros!

Graves daños según algunas malas lenguas he causado á la Iglesia católica y á sus ministros, acusación que rechazo indignado; lo único que procuré siempre fué que ella siguiese la doctrina de su divino fundador y que ellos se moralizasen. El que ve en lo oculto sabe que esta es la verdad.

Mas no me contento con que El lo sepa; quiero que lo admitan y lo proclamen cuantos hoy me calumnian, y aprovecho para ello la ocasión que me ofrece la lectura de esta noticia:

«Una comisión de sacerdotes ha visitado al sindicalista Pestaña para rogarle, en nombre de otros muchos, les facilitase reglamentos ó orientaciones para formar un Sindicato.»

De seguro que la mayor parte de los que esa noticia leyeron, pensaron que yo la pondría en solfa; que excluiría á los curas á que se sindicasen, y que les aconsejaría después que se declarasen en huelga, para reírme viéndolos discurrir por esas calles dando vivas y muéras á la burguesía eclesiástica (cardenales, arzobispos, obispos, canónigos, jesuitas, dominicos, agustinos y demás órdenes religiosas) reclamando más horas de descanso, por no poder resistir la fatiga que les producen las veintitres y media diarias que se les imponen; llamándose á la parte de lo recaudado en los cepillos para dedicarlo á cohonestar la subida del calzado, que para ellos resulta doble que para los seglares, dada la magnitud de los *pieses* que usufructúan; liándose á hisopazos y ciriazos con los amarillos (los no sindicados), que en su camino encontrarán; cantando el *De Profundis* y el *Dies irae* al pasar frente al palacio episcopal y ante los conventos; y ejecutando, en fin, actos de *sabotage* en los templos donde entrarán...

Pues se equivocaron los que pensaron eso: en vez de aconsejarles que formen un sindicato, les ruego por los clavos de Cristo Señor Nuestro, que se abstengan de hacerlo tanto como de mearse en la cama, porque entonces ¡ay de la religión de que viven! El día que se declarasen en huelga y se convenciesen los fieles de que podían pasarlo divinamente sin oír misa; sin confesar ni comulgar; sin asistir á novenas ni misereres; sin mojarse los dedos en agua sucia aunque bendita; y que tan casados quedaban ante el juez como ante el cura; y tan legitimados sus hijos en el registro civil como en la pila bautismal; y que tan perfectamente se pudrían en el Cementerio civil como en el católico, aquel día tendría la mayoría de los pobres curas que agarrarse al azadón que abandonaron al entrar en el Seminario para agenciarse el garbancete que hoy adquieren en las cómodas faenas que acabo de enumerar.

No les exijo nada por este consejo, pero sí me agradecería que reconociesen el gran favor que les hago al indicarles los inconvenientes que para ellos tendría el constituirse en sindicato.

Nombre mal puesto

La nueva Junta de Protección á la Infancia ha girado una visita al Asilo de Vallehermoso; por efecto de ella han quedado suspensos de empleo y sueldo los tres facultativos que prestaban allí servicio, á causa del fallecimiento de un niño que durante su enfermedad no recibió el menor auxilio; y también porque la tiña causa estra-

gos entre los pequeños asilados sin que los médicos les apliquen ningún remedio.

No me explico sino de este modo la conducta de esos médicos: que hayan recibido del Cielo algún pedido de ángeles y quieran servirlo cuanto antes.

O demostrar á los que tratan de sindicarse que no es preciso declararse en huelga para dejar morir sin asistencia á los enfermos.

Mas sea por lo que fuere, no creo que se cometería ninguna injusticia enviándolos á *beró* por tres ó cuatro añitos siquiera en el caso de que se comprobaran las criminales deficiencias que se les atribuyen.

No sé qué tiene ese Asilo de Vallemuerto que todo lo que con él se relaciona resulta presdiable.

El industrial que hace pocos días se encargo del suministro de la carne ha sido encarcelado por servirle en completo estado de putrefacción.

En vista de estos incidentes propongo que se de al Asilo otro nombre más apropiado: el de Vallermortifero, por ejemplo.

Un niño muerto

Reproduzco esto de *El Noroeste* de Gijón del día 24 del mes finado:

«Un cabo de la Guardia civil dió ayer muerte á un niño. ¿Por qué lo mató? He aquí una pregunta á la cual no sabemos qué contestar.

Horas después del trágico suceso, llegaba á nuestra Redacción un grupo numeroso de vecinos del Natahoyo, lugar inmediato al del triste drama. Venían á protestar, indignados, del sangriento hecho.

La mayoría de los protestantes eran mujeres, madres, sin duda, que habían sentido en sus corazones la bala maldita que segara la vida del niño infortunado. Esa bala la disparó un hombre en nombre de la ley, un agente de la autoridad, un guardia civil, al que se le entregó un arma precisamente para defender la vida de los demás hombres. Se le arma para defender á los hombres... ¡y mata á un niño! ¿Qué concepto tendrá ese agente de la autoridad, ese guardia civil, ese cabo, de lo que es la ley y de lo que la ley impone á su deber? Tal vez nos responda que la ley le ha entregado el arma para defender la propiedad—¡el inmaculado derecho de propiedad!—, y que la infeliz víctima no quiso respetar la propiedad de unas cuantas piedras de carbón... Pero unas cuantas piedras de carbón, por mucho valor que le hayan dado la rapacidad desenfrenada de plutócratas y logreros, no valen una vida ni la ley autoriza á un guardia civil para cotizarla á tan bajo precio.

Las mujeres que nos han visitado niegan que el niño fuese muerto robando: recibió el balazo en plena calle, cerca del mismo que lo alejó para siempre de los hombres y de las cosas. La ley no es eso. Nosotros, en nombre de la ley, que es humanidad, que es justicia, protestamos enérgicamente de esa muerte. Tampoco la Guardia civil puede ser eso. La Guardia civil no ha sido instituida para causar terror, sino desconfianza. No afirmamos na-

da, sobre que en este caso haya existido ó no la intención de matar; pero cuando un individuo de ese Cuerpo usa el arma para matar sin motivo, irreflexiblemente, deshonra el informe que viste, se hace indigno de continuar vistiéndolo. La primera en dar ejemplo de respeto á la vida ajena y de disciplina social ha de ser la Guardia civil. Un guardia que se erige en ejecutor de la vida de un ciudadano olvida su noble función, convirtiéndose en verdugo. No son verdugos los que la sociedad y el orden han menester, sino educadores y hombres conscientes al servicio de las instituciones, que sepan interpretar la ley, aun en su mayor severidad, humanitariamente, cual corresponde á seres que han llegado á un grado de civilización suficientemente distante de la barbarie...

La muerte de ese niño, ayer, es un hecho de los que levantan la protesta de toda conciencia honrada. No hemos de culpar á la Guardia civil, colectivamente, de lo que sólo es responsable un individuo. Pero la Guardia civil, por propio decoro, debe enjuiciar al autor de la muerte del niño inflexiblemente, imponiéndole, por lo menos, la sanción moral que merece.

Muy lejos de nuestro propósito y de nuestros sentimientos un interés de venganza. Pedimos justicia, y que los encargados de velar por la vida de los ciudadanos no esgriman las armas que con ese fin se les entregan para quitar á los ciudadanos la vida.»

Dos niños encarcelados

Dos niños, llamados uno Inocente Galavis, de doce años, y otro Laureano Flores, de dieciséis, fueron sorprendidos el 28 de Marzo del año actual en término de Valverde del Fresno con un saco de harina de trigo cada uno. Los detuvieron por suponer que trataban de introducirlos en Portugal, aunque ellos decían que los llevaban á su casa.

Los pusieron á disposición del delegado de Hacienda de la provincia, conduciéndolos por la carretera desde Valverde á Torrejuncillo (unos 50 kilómetros) y desde allí al Casar (unos 30) y desde allí á Cáceres (unos 11) donde los archivaron en la Cárcel, en la cual permaneció Inocente hasta el 13 de Mayo, y Laureano hasta el 12 de Junio.

Celebrada la vista el 21 de Septiembre, tuvieron que ir los niños otra vez á Cáceres á pie para enterarse de que los absolvían del delito que se les imputó, y en el cual no han incurrido en España durante la guerrani después más que varios millares de contrabandistas que no están en presidio.

Felicitémonos de haber nacido en un país donde son posibles hechos como éste y el anteriormente relatado, sin que la opinión proteste indignada, por reservarse sin duda para hacerlo cuando un toro toma menos puyas que las de reglamento ó escasea el tabaco en los estancos.

Cogidos en el garlito

A un individuo llamado Adolfo Fernández, que vive en la calle de la Prio-

ra, le han decomisado 55.000 kilos de garbanzos, 35.000 de arroz, 8.000 de judías, 1.000 de lentejas y 830 de aceite.

Y á otro, Demetrio de Grado, habitante en la calle de la Manzana número 8, 125.600 huevos, considerando los hechos como falta penal de contrabando.

De no estar hace tiempo suspendidas las penas infamantes, pediría que no se permitiese andar por la calles á ninguno de esos dos individuos sin llevar al cuello un cartel en que se relatasen sus generosos esfuerzos por abaratar las subsistencias, y que al primero lo echasen á presidio por tantos años como garbanzos ocultaba; y al segundo por tantos como huevos sustraía á la alimentación pública.

Sin que por esto crea yo que los demás aspirantes á asesinos que los imitan escarmentaran en cabeza suya. La codicia no tiene límites en los individuos que nacieron para ladrones, como los gitanos de que habló Cervantes

HONESTIDAD

I

Una buena parte de la literatura eclesiástica española de nuestro tiempo es en extremo pintoresca según las muestras que de ordinario ofrece. La que sugiere las presentes líneas es una hojita repartida en las iglesias á las mujeres, mal redactada y hecha á gusto de la Junta de Damas Españolas del Sagrado Corazón en virtud de los cánones episcopales. Se trata nada menos que de definir la moralidad de los vestidos clasificándolos en honestos y obscenos conforme á las enseñanzas de los moralistas. ¿De los moralistas? Declaro á fuer de sincero que en los tratados de ética que he consultado me ha sido imposible hallar uno que hable de la cuestión de la honestidad aplicada á los vestidos, por lo cual voy á exponer lo que á las mujeres indican los autores de la hoja para distinguir de trajes. Consideran como honestos los que sólo dejan al descubierto los pies, las manos y del cuello para arriba; los que no se ajusten á este patrón son deshonestos y obscenos y se añade en la hoja que quien lo use se verá privado del sacramento de la comunión. Me abstengo de reproducir, porque me parecen demasiado explicativos, otros varios conceptos de la hoja y que se refieren á las formas y relieves del cuerpo.

Siempre fué el de la honestidad tema escabroso para los gazmoños enemigos de lo natural y artístico. A sus ojos la Naturaleza resulta algo vitando, abominable, infernal. Y el Arte, bella encarnación de la Naturaleza reflejada por la mano del hombre ¡qué ha de suponer para los modernos definidores de la moral con arreglo á los caprichos de ciertas damas católicas? Causa estupor pensarlo. ¿Y cuáles serían las consecuencias que seguramente habrían de derivarse? Veamos. Llevada la rigidez clerical hasta el último límite, tendría que desaparecer todo aquello que mostrase cuerpos desnudos y formas bellas. Los más grandes artistas, los más grandes pintores y escultores se verían despojados de sus obras maestras al prevalecer el concepto que de la honestidad tienen esas damas, muy dignas de respeto, pero muy ignorantes. Velázquez, católico

perdería para siempre uno de sus mejores cuadros: *La Venus del Espejo*. Rubens, católico, perdería *Las tres gracias* y el *Juicio de Paris*, que honran nuestro Museo del Prado, y *El triunfo de la Verdad* y *Venus en la fragua de Vulcano*, honra de los Museos del Louvre y Bruselas, respectivamente; Tiziano, católico, perdería sus *Venus* y *la música* y *Venus y el Amor*, admirados y respetados por todo el mundo, incluso los católicos reyes de su tiempo; Goya perdería *La Maja desnuda* y Zuñiga sus bellas producciones *La del clavel rojo* y *La del loro azul*. ¡Pobre Arte! Martillos profanos y criminales harían saltar en pedruzcos esculturas tan artísticas y tan sublimes como las *Venus* de Milo y de Médicis, los *Júpiter* y *Hércules* paganos, el *Moisés* y el *David* de Miguel Ángel y *El pensador* de Rodin. Las catedrales, las pinacotecas, los Museos quedarían desposeídos de sus mejores cuadros, sus mejores esculturas, donde los relieves y contornos del cuerpo se muestran al descubierto. Es posible que hasta las propias imágenes del Cristo de los católicos fueran pr. fanadas. El Arte tendría que representarse entonces por una figura sombría revestida del negro y torco sayal del inquisidor.

La belleza de la forma constituye en la mujer uno de sus mayores encantos y ha de mirarse y admirarse siempre desde el punto de vista estético, que el amor hace más sublime, y no con la suspicacia lasciva del casuista tortuoso que apagó en su corazón los más generosos impulsos naturales sumiéndolos en una voluntaria y antinatural castración religiosa. La belleza de la forma y el desnudo, cantados por los poetas y elevados a las regiones puras del Arte por los genios del pincel y el buril, ofenden a los casuistas ultrareaccionarios del siglo XX. Lo que el artista mira con la ingenuidad y la pureza propias del Arte, lo ve el casuista gazmónico con la aviesa intención de la malicia. En el Arte está lo moral, lo honesto; en la casuística teológica, lo inmoral, lo deshonesto, lo torpe. En aquí es todo pureza, sublimidad, poesía; en la otra todo es impureza, abyección, tenebrosidad. Así, vienen a estar reñidos el Arte y la fe, la belleza y la religión, la vida y el culto.

VOLNEY CONDE PELAYO

(Concluirá.)

El capellán de las...

Destenida la sotana hacia la parte del pecho, lustrosa de pura pringue y calva como su dueño, los brazos como dos aspas, flotando al aire el manto, la teja inclinada al lomo y caminando resuelto, allá va la vera efigie del capellán don Prudencio. Cansado va de la brega, que ha sido un día de perros entre escuchar confesiones y recetar «Padrenuestros», y preguntar a las chicas si han tropezado en el sexto, o si por caso maligno le ha visto alguna entre sueños. No hay más que verle la cara para juzgar de sus hechos: es su nariz un tomate, tiene por ojos dos huevos, y entre sus labios, de forma de chorizos extremeños,

salen los dientes de luto como si fueran de duelo. Habla despacio, lo mismo que si dijera algo bueno; escribe Josef, dejalle, magüer, non y otros excesos, y asegura que la Meca es la señora de Meco. Siempre que habla con las madres pone la vista en el suelo, tal vez por verlas los bajos ó por ser él muy honesto. ¡Qué nochebuena tan buena habrá pasado allí dentro, en el redil encerrado con el rabel ó el pandero. entre las madres, las hijas, las del servicio doméstico, vírgenes de la reserva, cándidas de medio cuerpo, inocentes criaturas, mártires de á real y medio! ¡Allí, entre tantas zagalas, algunas en zagalejo, siendo él zagal uno y solo para todos los efectos de entonar los villancicos delante del nacimiento! ¡Qué extraño es que vaya el hombre, ó el cura, no equivoquemos, después de tan buenos ratos tan engallado y tan tieso? Contempladle con envidia; aquel es, aquel tan feo... ¡Y luego dicen que el diablo tiene cara de conejo!

E. DE PALACIO

Canas al aire

La Congregación de la Buena Muerte, de Valladolid, trata de organizar una peregrinación á Limpias, en vista de que la anteriormente proyectada fracasó por falta de inscripciones.

Me explico esa insistencia: atravessamos unos tiempos tan calamitosos que para no morirnos de tristeza conviene de cuando en cuando echar una canita al aire.

En estos jolgorios lo único que se persigue es ver tierras, comer, beber y en ocasiones arder si hay muchos túneles en el trayecto, y ¡viva la religión!

Sección de milagros

«Por los años de 1619 salió del Puerto de Lima para el de Arequipa un navío, llamado Santiago; era de Juan Rodríguez del Padrón. El piloto era nuevo, y no había hecho otra vez aquel viaje, que suele ser de poco más de un mes, llevando provisión para mes y medio. Habiendo, pues, navegado cuatro meses, se hallaron cuatrocientas leguas de tierra con solas tres botijas de agua y media fanega de legumbres; las calmas eran muchas y el piloto ignorante. Diego de Padilla, escribano del navío, era devoto de nuestra Señora de Gracia, y de continuo pedía á los navegantes se encomendasen á esta estrella del mar; obraba poco en llos el consejo, y así se continuaba el trabajo. Viéndose ya tan afligidos que aguardaban mortales días, pues el hambre lo comenzaba á molestar y dentro de dos días no tenían que comer ni que beber, con que era preciso el morir, la necesidad los hizo devotos, y

el temor les obligó á buscar el remedio del Cielo en tan desahuciada tribulación.

Echaron suertes para aclamar al santo que les saliese por patrón, y entre las cédulas puso Diego de Padilla á Nuestra Señora de Gracia, y por dos ó tres veces salió, con que conocieron ser ella la que los había de socorrer. Todos la invocaron con mucha devoción, pidiéndola remedio en tan manifiesto peligro. Luego aquella noche sopló tan deshecho viento, que en breve tiempo los puso en el Puerto de Arequipa, llamado Quilca; pero el inexperto piloto no lo conoció, porque la ciudad de Arequipa está tierra adentro diez y seis leguas del Puerto. Tomaba la brújula, y hallaba que aquel era el paraje del Puerto; pero como no veía la ciudad, volvióse á hacer adentro tomando otro rumbo, y á la mañana se volvió á hallar en el mismo paraje, sin saber él ni los navegantes donde estaban, porque entendían que Arequipa había de estar allí á vista del mar. Así estuvo allí un mes, y la Santísima Virgen lo volvía al mismo paraje cada mañana, hasta que viendo un suceso tan extraño, se determinaron echar la barca y llegar á reconocer la tierra, donde en un retro hallar a unos ranchos, y echaron de ver que aquel era el Puerto que buscaban.

Volvieron á dar la alegre nueva á sus compañeros, y reconociendo todos el milagroso favor de Nuestra Señora de Gracia, repararon en otro nuevo milagro: que se habían sustentado veinte personas por espacio de un mes con solas tres botijas de agua y media fanega de legumbres, dando cada día á cada uno un jarrito de agua; lo cual no pudo ser sin que multiplicase Dios por la intercesión de su Santísima Madre la comida y la bebida milagrosamente. Tomóse este suceso por fe y testimonio con tantos testigos, cuantos eran los que iban en el navío; y el jaro se colgó en memoria del milagro en la capilla de Nuestra Señora de Gracia de Lima.»

Lamento que por nuestra falta de fe no se realicen hoy milagros parecidos á este; mantenerse veinte personas durante un mes con media fanega de legumbres y tres botijas de agua, nos vendría de perilla en estas circunstancias para ir sobrellevando con resignación cristiana la carestía de las subsistencias.

La única modificación que me permitiría yo rogar á Nuestra Señora de Gracia que introdujera en ese prodigio, sería la de que, imitando á Jesucristo en las bodas de Canaán, tradujese el agua en vino.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

J. J. C. Valencia, 50, pesetas; Antonio Martín, Mirueña, 4; Ramiro Cepa, Valladolid, 0,50; Isidro Jiménez, San Martín de Valdeiglesias, 10; David Vega, Pola de Gordan, 3; José Menéndez, Tineo-La Pereda, 10; Claudio F. Rua, Gijón, 10; Silvino Rodríguez, Tuilla, 5,50; J. M. D. Sevilla, 5;

Picotazos en la cresta

JOSE NAKENS—DOS pesetas

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.